

CAPITULO XVI

MILAGRO PEDIDO Y REHUSADO.—LEVADURA DE LOS FARISEOS.—CONFERENCIAS DE SAN PEDRO; PROMESAS QUE LE SON HECHAS.—PREDICCIÓN DE LA PASIÓN.—SAN PEDRO REPRENDIDO.—CRUZ.—NEGACIÓN DE SÍ MISMO.

1. Entonces se llegaron á él los fariseos y saduceos para tentarle, y le rogaron que les mostrase algún milagro en el cielo.
2. Y él respondió y les dijo: En la tarde decís: Sereno hará, porque rojo está el cielo.

3. Y por la mañana *dectis*: Tempestad habrá hoy, porque el cielo es sombrío y arrebolado.

4. *Hipócritas*, ¿sabeis distinguir lo que *presagian* las diversas apariencias del cielo y no podeis saber las señales del tiempo que Dios ha marcado? Esta gente corrompida y adulterina pide un prodigio y no le será dado otro que el del profeta Jonás (a). Y los dejó y se fué (b).

5. Y pasando sus discipulos á la otra ribera se habian olvidado de tomar panes.

6. Jesús les dijo: Mirad, y guardaos de la levadura de los fariseos y de los saduceos.

7. Mas ellos pensaban y decian dentro de sí: *Esto* es porque no hemos tomado panes.

8. Y Jesús conociéndolo les dijo: Hombres de poca fé, ¿por qué estais pensando dentro de vosotros que no habeis tomado panes?

9. ¿No comprendeis aun ni os acordais de que cinco panes bastaron para cinco mil hombres y cuantos cestos alzasteis?

10. ¿Ni de los siete panes que bastaron para cuatro mil hombres, y cuantas espuelas recogisteis?

11. ¿Cómo no comprendeis que no es del pan de lo que yo os hablaba cuando os dije: Guardaos de la levadura de los fariseos y de los saduceos?

12. Entonces entendieron que no habia dicho que se guardasen de la levadura de los panes, sino de la doctrina de los fariseos y de los saduceos (c y d).

13. Y habiendo venido Jesús á los alrededores de Cesarea de Philipo, interrogaba á sus discipulos diciendo: ¿Qué dicen los hombres respecto del Hijo del hombre? ¿Quién dicen (e) que soy yo?

14. Y ellos respondieron: los unos dicen que eres Juan Bautista, los otros que Elías, y los otros que Jeremías ó uno de los profetas.

15. Y Jesús les dijo: ¿Y vosotros quien decís que soy yo?

16. Respondió Simon Pedro y dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo.

17. Y Jesús le respondió: Bienaventurado eres Simon hijo de Juan, porque no es la carne ni la sangre la que te ha revelado esto, sino mi Padre que está en los cielos.

18. Y yo te digo que tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.

(a) El signo de Jonás: véase cap. XII, 39.

(b) VERSÍCULOS 1-4.—Este pasaje encierra todo el secreto de los Evangelios y del mesianismo.—Leed los profetas, responde Jesús, y vereis que el tiempo ha llegado y que el Mesías va á venir.

(d) VERSÍCULOS 8-12.—Estas interminables esplicaciones exigidas por los apóstoles son indignas de Jesús y de la historia.

(e) *Quem dicunt*: El testo griego dice *Τίνα με λέγουσιν*.

19. Y te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que ligares sobre la tierra, ligado será en los cielos; y todo lo que desatares sobre la tierra será también desatado en los cielos (*f*).

20. Y al mismo tiempo mandó á sus discípulos que no dijese á ninguno que él era Jesús el Cristo (*g*).

21. Desde entonces comenzó Jesús á declarar á sus discípulos que le era preciso ir á Jerusalem y padecer mucho por parte de los senadores, de los escribas y de los príncipes de los sacerdotes, y ser muerto y resucitar al tercero día.

22. Y tomándole Pedro aparte, empezó á increparle diciendo: Dios no lo quiera; Señor, no será eso contigo.

23. Mas Jesús volviéndose dijo á Pedro: Quitateme de delante, Satanás: estorbo me eres, porque no entiendes las cosas de Dios sino las de los hombres.

24. Entonces dijo Jesús á sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese á sí mismo y tome su cruz (*h*) y sígame.

25. Porque el que su vida quisiere salvar la perderá. Mas el que perdiere su vida por mí, la hallará (*i*).

(*f*) VERSÍCULOS 13-19.—Palabras sencillas que prueban á la vez la ignorancia de Jesús sobre su propio papel y la fabricacion póstuma de su mesianidad.

(*g*) Prohibicion de decir que Jesús era el Cristo. Con esto se quiere explicar el por qué Jesús, mientras vivió fué tan poco conocido. Despues que desapareció se dice que tenia prohibido que le diesen á conocer. Esto será cómodo pero no es una razon. Con arreglo á las ideas que se tenian del Mesias, Jesús, lejos de ocultarse debió darse á conocer públicamente por lo que era. Pero no lo hizo así, sino que vacilaba confiándose solo á los amigos y disimulando con el resto de las gentes, mientras que los profetas, aun aquellos de menos importancia, dieron pruebas siempre de una gran resolucion y osadía. Descartemos, pues, de la verdad histórica las tardías explicaciones del escritor: Jesús no se dió á conocer como el Cristo; no hizo milagros ni creyó en la necesidad de hacerlos por mas que pudiera efectuar algunas curas; se limitó á predicar la moral y la reforma y desapareció ó pereció por consecuencia de una condena solicitada por los fariseos. (Véase el capítulo v nota *a* y *Lúc.* ix, 21-22).

(*h*) *Tollat crucem suam*. Esto no es de Jesús sino de un orador mesiánico. (Véase cap. x, 38 y nota *o*.)

(*i*) VERSÍCULOS 21-25.—Toda esta confidencia es evidentemente de la invencion del narrador. Ni ninguno de los contemporáneos

26. Porque ¿qué aprovecha al hombre si ganase todo el mundo y perdiese su alma? ¿O por qué cambio podrá el hombre recobrar su alma, *despues que la haya perdido?*

27. Porque el Hijo del hombre ha de venir en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces dará á cada uno segun sus obras.

28. En verdad os digo que hay algunos de los que están aquí, que no experimentarán la muerte hasta que vean al Hijo del hombre venir en su reino.

de Jesús, ni el mismo Jesús podía hallar en su mente semejante doctrina. Habríase considerado como blasfemo el que hubiera pretendido que el Mesías, hijo de David, había de morir en una cruz. Fué necesario un siglo de misticismo para dar con el misterio de la muerte y de la resurrección de Cristo; pero una vez hallada la interpretación, lo demás ha marchado por sí solo.

Sin embargo, este dogma tenebroso no fué aceptado sin ciertas restricciones. Al principio se creyó que el Cristo volvería *muy pronto*, tan pronto, que muchos de sus discípulos habían de ser testigos de su vuelta. Así resulta del versículo 28, que constituye una verdadera transacción entre el Mesías glorioso de los judíos y el Mesías paciente y humilde de los cristianos. Posteriormente la vuelta del Cristo se ha aplazado hasta el fin del mundo: ¡hasta las calendás griegas!